

## BASES PARA UNA ECONOMIA DEMOCRATICA

(Por una problematización de la discusión)

Mariana Schkolnik.

La respuesta de la izquierda aún es incierta.



## INTRODUCCION

La búsqueda de una alternativa económica para el Chile de hoy, no puede significar esta vez el diseño de un "modelo", por muy coherente y científicamente probado, que éste sea, que determine de antemano el punto de llegada.

Una salida en el plano económico que sea funcional y viabilice un proyecto de redemocratización política a la vez que tienda a la construcción de una economía cada vez más democrática, más justa, con igualdad de oportunidades para todos, es un proceso, un proceso en el cual las transformaciones necesarias que se realicen en la estructura económico-social vayan correspondiendo a una transformación en la voluntad, en la conciencia y en las necesidades de los individuos que conforman esa sociedad, única garantía de irreversibilidad del cambio.

Lamentablemente, en la historia de nuestro desarrollo económico, ha prevalecido la "sensación" por una parte de la izquierda y la convicción por parte de la derecha de que la expansión de la base productiva y de los excedentes a distribuir fueron creciendo menos rápidamente que las demandas sociales que iban expresándose cada vez más organizadamente a medida que se ampliaba la democracia política. La opción de la derecha fue lógica; acallar completamente las demandas sociales y construir el modelo económico que parecía más coherente con la defensa de sus intereses de clase y con la situación internacional, de gran liquidez financiera en manos privadas.

La respuesta de la izquierda aún es incierta, democracia y crecimiento económico siguen siendo vistos como contradictorios, aún en los análisis que denotan los más voluntariosos esfuerzos por demostrar lo contrario.

Pretendemos en este trabajo asirnos de lo que

ya se ha avanzado en cuanto a la discusión sobre el concepto de democracia, pero también incorporar a la discusión el concepto de crecimiento. Es un intento por imaginar en sí misma una "economía democrática".

La crítica a la concepción de democracia "burguesa", entendida ésta como una democracia formal, basada sólo en la instauración de mecanismos institucionales de representación social ha sido enriquecida. Desde la perspectiva socialista uno de los conceptos renovadores es el de "democratización económica". Se trata ahora no sólo de crear mecanismos de representatividad y participación en las decisiones de orden político sino que también en las de orden económico. Nuestro esfuerzo va en el sentido de ir aún un poco más lejos, no sólo nos preocupa crear las instancias de participación en las esferas de las decisiones económicas, que habrán de ser tomadas por los gobernantes, sino que se trata de buscar la construcción de una economía democrática. Economía que aun que parezca descabellada no sabemos todavía que características tiene, pero nos permitiremos hacer un poco de utopía.

En el diseño de una estrategia económica alternativa ya hay mucho dicho, la crítica de lo ocurrido durante estos años, la visión autocrítica del modelo de sustitución de importaciones y una gran cantidad de temas viejos vistos con una óptica nueva; el rol de Estado, los sectores productivos de punta, el tipo de propiedad, el estilo de la apertura al exterior, etc. (1). El interés de estas notas no es el de retomar todos los temas necesarios de ser señalados en la búsqueda de una economía democrática, sino más bien problematizar la discusión en base a lo que ya existe, es contribuir con algunos temas poco tratados y con interrogantes no resueltos, sin pretender presentar soluciones ni menos un modelo coherente.

Entiendo que la discusión central en Chile ahora, se refiere a problemas muy concretos que deben ser solucionados urgentemente y que son la principal limitante de cualquier alternativa; el desempleo y la descalificación de la mano de obra que ello implica, la quiebra de las actividades productivas, la falta de inversiones nuevas en infraestructura mínima, la hipoteca del país al capital financiero internacional, frente al cual tenemos una deuda por muchos años y la situación de insatisfacción de las necesidades más elementales de las personas, como son la salud o la alimentación. Sin embargo, aún a riesgo de parecer poco realista, creo que la utopía puede permitir hoy, que los remedios y medidas coyun-

---

(1) Me refiero a un conjunto de trabajo y artículos realizados para diversos seminarios y encuentros, entre los cuales; los organizados por la Academia de Humanismo Cristiano, Chantilly y seminarios de Convergencia Socialista, además de artículos y estudios de instituciones. Entre ellos se cuentan artículos de Oscar Muñoz, Aníbal Pinto, Blas Tomic, Alvaro García, Ricardo Lagos, Jaime Crispi et al., Ominami, Lanzarotti y Guardia, y muchas otras notas y documentos que se me escapan en este momento.



turales que deban ser tomadas ante una eventual apertura, permitan que desde el día en que comience la redemocratización política se inicie también un proceso de democratización económica, y la construcción de una economía democrática llevada a su extremo, vale decir socialista.

Proponemos a continuación una enumeración de temas, que no serán analizados en profundidad, dado el carácter solamente tentativo del documento, pero que nos parece que pueden aportar algo a la discusión existente sobre la redemocratización económica, o sobre como resolver la problemática crecimiento-democracia.

La mayor parte de los análisis provenientes de la vertiente socialista presentan una renovación en el sentido de proponer un pluralismo en el plano de la propiedad que supera y complejiza la concepción más ortodoxa: de que la apropiación por parte del Estado de todos los medios de producción es la solución mágica a los problemas de la sociedad capitalista y significa la abolición para siempre de la explotación de los seres humanos entre sí. En el entendido de que la contradicción capital-trabajo es la contradicción básica del capitalismo, pero que esta no puede menospreciar por ello otras formas de opresión y explotación que no serán por tanto superadas por la supresión de la propiedad privada, en su connotación capitalista.

#### 1. DE LA ESTATIZACION DE LOS MEDIOS DE PRODUCCION A LA SOCIALIZACION DE LOS MEDIOS DE PODER

La estatización de los medios de producción no resuelve el problema, pocas veces tocado por los intelectuales socialistas, de la mantención de la división social y técnica del trabajo, en los países de la órbita socialista. En efecto, el reconocimiento del necesario pluralismo en las formas de propiedad; co-gestión, autogestión, propiedad privada y gestión social, propiedad estatal, etc. supera en alguna medida el problema de la división social y técnica del trabajo, si en alguna de estas combinaciones los que ejecutan son los mismos que los que piensan. Pero ello no significa de por sí superarlo a nivel social, donde tiene profundas raíces que exigen modificaciones en el sistema educacional y cultural.

A nivel social, unos piensan y otros ejecutan y ello se mantiene. La pluralidad de formas de propiedad no soluciona la diferencia entre el intelectual, el técnico, el profesional y el trabajador manual. Permanecen las estructuras que otorgan más poder a quien más sabe, a quien tiene acceso a la información, a la formación al conocimiento específico y a la visión de la sociedad en su conjunto frente a quien sólo tiene una perspectiva parcial, un trabajo repetitivo, jerarquizado, agotador... a la gran mayoría de la población productora qualquiera sean las formas de propiedad.

En este sentido, es necesario incorporar el concepto de la socialización de los medios de poder (Rosanvallon), y que Bahro llama el derecho de todos al acceso a la cultura, a la preservación y desarrollo de las potencialidades de todos los niños, a la socialización (o democratización) del proceso general de conocimiento y de las decisiones, para abolir efectivamente la división social del trabajo. Sobre este tema se ha dicho poco (o nada), en Chile.

## 2. LA HUMANIZACION DE LOS PROCESOS DE TRABAJO

Aún dentro del marco de la contradicción capital-trabajo tampoco es posible encontrar en las propuestas alternativas análisis que contribuyan a repensar el problema de la enajenación que significa el trabajo para la mayor parte de la población. La falta de creatividad, el trabajo cansador, repetitivo, deshumanizante. El trabajo de los obreros en las grandes cadenas de producción, que aceleran el crecimiento económico y que imaginamos con orgullo para nuestro socialismo. Poco hemos dedicado los intelectuales a pensar en la humanización de los procesos de trabajo, el cambio de propiedad no asegura tampoco la "realización" del obrero que trabaja en la fábrica estatal... La transformación de las condiciones de trabajo, y de los procesos productivos puede a veces exigir la supeditación de la carrera productiva de la Era industrial a la escala y las necesidades de un desarrollo humano más equilibrado. En la práctica observamos cómo los países socialistas siguen en un impulso heredado de la revolución industrial, que sobreestima el valor del productismo, la idea del progreso vinculada a la producción de bienes cada vez en mayor escala y más sofisticados y que pasa a llevar no sólo a los seres humanos en la loca carrera por el crecimiento, sino que también nuestra tierra y la naturaleza, sin contemplaciones.

Cabe aquí pensar no sólo en la humanización del trabajo de los trabajadores manuales sino que también de los intelectuales y profesionales, en un reequilibrio de la vida entre esfera privada y pública (volveremos sobre este punto), así como en un reequilibrio entre el trabajo remunerado y no remunerado.

## 3. PLURALISMO NO SOLO EN LAS FORMAS DE PRODUCCION, SINO QUE TAMBIEN EN LAS TECNOLOGIAS: DEVOLVER A CADA INDIVIDUO EL DERECHO A PRODUCIR.

El desarrollo del capitalismo, y también del socialismo ha generado cuando se produce la industrialización acelerada, una ruptura profunda entre lo urbano y lo rural. Además de lo que ello significa en términos de concentración urbana, polución, abandono del sector rural, etc., destruye un modo de vida, expropia a los trabajadores y las familias de sus medios de sobrevivencia sin que como contrapartida tenga la posibilidad de crear empleos para todos, especialmente en períodos de crisis. Sólo el Estado-protector, (bajo la concepción Keynesiana) tiene la posibilidad de darle los medios para vivir; con ello



los cordones poblacionales, el crecimiento interminable de la maquinaria estatal, la concentración urbana, etc...

El gran "logro" de la sociedad industrial es haber alejado a los seres humanos de la naturaleza, haber desprovisto al individuo de los medios necesarios para subsistir y dejarle como única salida la venta de su fuerza de trabajo. Cuando pensamos en la reindustrialización de Chile, no estamos enfrentando este problema...

La industrialización y su correlato, la urbanización, cuando han sido realizadas acelerada y desordenadamente ha creado una secuela de consecuencias, que parecen hoy irresolubles. Sin ir más lejos al 80% de la población chilena vive en áreas urbanas, ello en condiciones de crisis económica y de desempleo significa que la única alternativa de todos quienes han abandonado el campo es sobrevivir en base a los subsidios del Estado; el individuo no tiene otra salida que recurrir al Estado-protector, no tiene ya acceso a ríos, ni mares, ni árboles, ni tierra (tampoco con el latifundio lo tenía).

Quizás nuestra percepción de lo que debería ser una economía democrática pueda ser enriquecida al abordar este tema. Entre otros es Gorz quien plantea la necesidad de restablecer a los seres humanos el derecho de producir los bienes necesarios para su subsistencia, a tener acceso a las herramientas para crearlos; ampliando el campo de la producción no mercantil, permitiendo una diversidad tecnológica, también en ello va el pluralismo.

Ello significaría estimular la iniciativa privada no en el sentido capitalista del término; la producción "casera", local o comunal de bienes y servicios, el ensamblaje de bienes industriales semi-terminados. Ahorrar una parte de la inhumana producción industrial en cadena, siempre que sea posible, permite en cierta medida restituir la posibilidad de todos de transformar la naturaleza, y el contacto roto con los bienes producidos, contacto roto cada vez más en la medida en que avanzan las relaciones de mercantilización de todas las esferas de la vida.

Permite además humanizar la esfera del trabajo y acercarla a la esfera privada, llamada ocio o improductiva, cuando es una actividad no remunerada, si mediante la imaginación y creatividad se disponen de los medios necesarios para fabricar o ensamblar artículos de consumo en el hogar, producir alimentos en pequeñas chacras, crear talleres con maquinaria básica a nivel comunal, etc.. Privilegiar los espacios locales como centros de decisión, producción, consumo y vida, rompiendo la división urbano-rural, en un nuevo tipo de concepción de la ciudad.

#### 4. MAS ALLA DE LA OPCION ENTRE MERCADO Y PLANIFICACION

La necesidad de compatibilizar mercado y

planificación es ya prácticamente un área de consenso, a la luz de los desajustes de las economías planificadas y de las dejadas al "laissez-faire". Se acepta que el Estado no es un conocedor omnipotente y que así como no existen las economías perfectamente competitivas tampoco existen las perfectamente planificadas. Más aún, ni el socialismo se define por planificación, ni capitalismo por mercado.

Sin embargo, la necesidad de reconocer la cabida del mercado obedece en la mayor parte de los análisis al reconocimiento de la mayor eficiencia que generaría la competencia para la modernización de la producción y a la necesidad de asegurar los equilibrios macroeconómicos en la economía real.

Creo sin embargo que esta óptica es insuficiente. En nuestra definición tradicional de socialismo vemos allí una sociedad de productores que detentan el poder, y no una sociedad de seres humanos diversos; jóvenes y viejos, mujeres y hombres productivos (en términos mercantiles) e "improductivos", (léase; madres, artistas, estudiantes, ancianos, etc.). En la concepción tradicional, una cuota de participación se deriva del rol que en la producción (mercantil), tengan las personas. El tema que más se ha tratado es cómo promover la participación en la esfera de la producción. La autogestión ha sido sin duda un gran avance al respecto, pero poco se ha dicho de cómo socializar la participación en las decisiones económicas a quienes no tienen una participación directa en el proceso productivo remunerado.

En el ámbito del consumo todos somos partícipes, tanto en la sociedad capitalista como en la socialista, y ello debería ser tal vez un amplio mecanismo de participación de la población en organismos, cualquiera que estos sean, de consumidores, que ejercen un veto sobre la producción, su calidad y cantidad. En una economía democrática las decisiones de qué producir no pueden estar tomadas sólo por los tecnócratas, pero tampoco por los "productores", que no son sino una minoría frente a la gran masa de población llamada inactiva y que sin embargo contribuye en una gran (y no cuantificada) medida al crecimiento económico.

##### 5. SOCIEDAD CIVIL Y EXPERIENCIAS ALTERNATIVAS DE VIDA: EL DERECHO A LA AUTONOMÍA FRENTE AL ESTADO

No es posible negar el papel determinante que debe jugar el Estado en la reconstrucción del país. La burguesía nacional, se ha demostrado incapaz incluso de "reinstaurar" su proyecto de sociedad capitalista, y la profunda crisis económica, las desigualdades provocadas durante esos años y la magnitud de los recursos que será necesario movilizar exigen la presencia de un Estado fuerte, agente fundamental del desarrollo económico, como también de un mercado que sustituya al Estado donde sea posible. Sin embargo, el hecho de que en Chile no haya existido nunca un empresariado "Shumpeteriano" y una burguesía emprendido



ra, sino que "dilapidadora", no significa que no exista "iniciativa privada" Tampoco implica que el Estado debe asumir la dirección de todas las esferas de la economía. Precisamente cuando hablabamos de pluralismo en las formas de propiedad y en las formas de producción estamos reivindicando el derecho a desarrollar plenamente todas las iniciativas privadas, colectivas, locales o comunales de producción, distribución y consumo de bienes y servicios.

La crisis económica en los países desarrollados (Alain Hine) y subdesarrollados ha provocado el apareamiento de una economía que podríamos llamar subterránea, que se desarrolla autónomamente del Estado-protector. Es la existencia de un movimiento social que se desarrolla fuera del mundo formal de la producción, está constituido por el tejido de organizaciones solidarias de barrio, de escuelas, por un conjunto de sensibilidades y experiencias que han permitido que los individuos tomen directamente a su cargo roles que antes eran cumplidos por el Estado. Es la presencia de la sociedad civil.

La dificultad creciente en distinguir el mundo del trabajo remunerado del trabajo no remunerado, la confusión de categorías ocupacionales; de cesantes que trabajan por cuenta propia, de estudiantes que trabajan medio tiempo, de campesinos que trabajan también como asalariados, de dueñas de casa que aparecen como inactivas, pero contribuyen a la producción nacional y al ingreso nacional, etc., han significado que los instrumentos clásicos de cuantificación de la Ciencia Económica vayan quedando cada vez más obsoletos y resulten absolutamente ineficaces en la cuantificación del empleo-desempleo y de la producción nacional. Ante la no-valoración de la producción doméstica y del valor de la producción de las economías subterránea, la propiedad de los instrumentos clásicos de cuantificación de la Ciencia Económica y su capacidad prospectiva resultan bastante ineficaces.

En Chile, así como en otros países se ha ido constituyendo este tejido de organizaciones autónomas de producción y de vida. En el caso chileno sin duda éstas son más que nada iniciativas de subsistencia que pueden sin embargo constituir el germen de algo nuevo, si se les ayuda e incentiva, sin pretender enmarcarlas en el marco de la producción formal del subsidio estatal y en las pautas de trabajador-cesante- inactivo como alternativas excluyentes.

En este sentido resulta desalentador ver como aún la lectura que se hace de los movimientos sociales no vé su reconstitución sino en función de la capacidad reivindicativa frente al Estado, que estos vuelven a tener, perdiéndose en el análisis la riqueza de las experiencias de estos años que la sociedad civil ha protagonizado autónomamente en la búsqueda de soluciones a sus problemas sin recurrir al Estado.

Las transformaciones ocurridas en el seno de las familias, las experiencias de solidaridad, de ollas comunes, de ta

lleros de cesantes, de centros de profesionales, de comunidades habitacionales, de centros de padres y colegios autogestionados son más que simples movimientos sociales en reorganización, representan ya formas alternativas de vida.

El movimiento juvenil, el movimiento de pobladores, el movimiento de liberación de la mujer y muchos otros deben tener no sólo la posibilidad de reivindicar por sus intereses frente al Estado, sino que proyectos alternativos de vida que proponer y vivir des de hoy.

## 6. EL RECONOCIMIENTO DEL VALOR DE LO "IMPRODUCTIVO" Y EL ESTABLECIMIENTO DE UNA ECONOMÍA A LA ESCALA HUMANA

Se trata de construir no sólo una economía al servicio del ser humano, sino que de establecer ciertos equilibrios fundamentales que fueron rotos en la carrera por el desarrollo y el productivismo.

El restablecimiento del equilibrio entre la vida "improductiva" y la vida "productiva" constituye una necesidad vital de nuestros países subdesarrollados antes de seguir ciegamente el camino hacia el "desarrollo" que han seguido otros.

Este tema abarca una infinidad de elementos que me parecen esenciales y que resulta complejo ordenar, sin embargo valga recordar que hemos señalado tangencialmente este punto ya varias veces al hablar de la humanización de trabajo y del derecho de cada individuo a producir los medios necesarios para su subsistencia.

Existe una subvaloración de algunas esferas y actividades en tanto éstas no son remuneradas: una muestra de ello, la subvaloración del trabajo de la mujer en la casa. En efecto, mientras la división sexual del trabajo, que se mantiene aún en los países socialistas, no sea resuelta no podrá hablarse de economía doméstica.

La liberación de la mujer, su ingreso al campo de la producción han significado para la gran mayoría de éstas la duplicación o triplicación de la jornada de trabajo, o la supeditación de otra mujer que la reemplaza en la casa... La liberación de la mujer no puede significar sólo alcanzar el mundo de los hombres y tener éxito en él, subvalorando a su vez otros planos de la vida; lo afectivo, la maternidad, la familia, el ámbito personal, y entrando en la carrera por el éxito, el status o la posición financiera (B. Friedan "Femmes: le second souffle").

La liberación de la mujer compete al conjunto de los seres humanos en tanto significa compatibilizar ambos planos, armonizar, reequilibrar la vida, revalorizando lo que hasta ahora ha



sido considerado improductivo, y supone por lo tanto humanizar también el mundo del trabajo. Si el trabajo doméstico ha resultado asfixiante para las mujeres, también el trabajo remunerado ha asfixiado a los hombres (piénsese en la doble asfixia de las mujeres que trabajan). Las jornadas agotadoras de trabajo diario, las horas extraordinarias, la carre-ra interminable por ascender, la inestabilidad en los empleos, etc. son elementos que hacen que en la práctica el trabajo no sea liberador ni de la mujer ni del hombre. Y hasta ahora ha significado para los hombres simplemente desconocer y negar o no tener acceso al mundo cotidiano de la casa, de los hijos. Han perdido la posibilidad de disfrutar plena y tranquilamente del mundo privado, de la esfera afectiva que queda poste-rgada para los días feriados...

Se trata de una revalorización de muchas actividades consideradas improductivas en esta sociedad en tanto no entran en el "mercado", lo cual no ha sido tampoco superado en los países socialistas.

Otro punto problemático es el de la creación artística, cultural que no están estrechamente vinculadas con la producción de bienes materiales y no tienen por tanto una clara valorización monetaria, ¿cómo podrían ser incluidas en las Cuentas Nacionales?

## 7. DEMOCRACIA POLITICA Y CRECIMIENTO ECONOMICO ¿QUE CRECIMIENTO?

Constatábamos al inicio cuan difícil resulta pensar en una compatibilización de efectivo crecimiento económico y democracia política. Quizás, la respuesta sea siempre negativa para nuestro subdesarrollado país... si estamos pensando en seguir la senda trazada por los países hoy desarrollados, que vivieron indudablemente condiciones absolutamente diferentes en el momento de su industrialización. Las experiencias de industrialización acelerada de este siglo, van acompañadas de regímenes autoritarios en sus ejemplos más exitosos, como Brasil o Corea

Hay autores que se proponen la alternativa de cuestionarlo todo (Illich). De interrogarse acerca de por qué la idea de progreso va necesariamente unida a la de crecimiento constante de la producción, del consumo, de la eficiencia, de las ganancias, sin preocuparse de las consecuencias posibles para la vida y el desarrollo del ser humano y la naturaleza. En efecto, al observar lo que ocurre en las economías desarrolladas uno se interroga si eso es lo que desea para Chile, la organización eficiente, ultra-programada de la neurósis, de la permanente falta de tiempo de algunos y de la cesantía de otros, de la soledad, el aislamiento, la falta de comunicación, de las inmensas fábricas que trabajan sin cesar día y noche, de la vida que pasa como si no se viviera, de las personas que esperan durante todo el año las vacaciones para vivir...

No pretendo aquí ponerlo todo en cuestión,



hay cierta tendencia, inercia del crecimiento o efecto demostración al cual no podemos escapar. Sin embargo, la crisis vivida en Chile hoy es suficientemente grave como para permitirse preguntas respecto de cuestiones que nos han parecido siempre verdades absolutas.

Lo planteado con anterioridad respecto a la necesidad de humanizar la producción, de mejorar las condiciones de trabajo, de incentivar la producción no mercantil y auto-producción, nos indica una serie de limitantes a la concepción de industrialización. Sin duda la industria juega un rol central en una economía cualquiera que pretenda tener un grado mínimo de autonomía, y satisfacer las demandas de la población. Por otra parte, sería absurdo desconocer los avances tecnológicos que permiten producir en serie, bienes que antes demoraban un tiempo mucho mayor. Pero ello no excluye la posibilidad de incentivar a la vez otro tipo de procesos productivos más a la escala humana allí donde sea posible (como ya lo hemos dicho).

Respecto de esta problemática, quisiera también interrogarme sobre el contenido de las propuestas de alternativas para Chile que plantean al unísono la necesidad de una reindustrialización del país. Cuestión con la que concuerdo, con las salvedades hechas anteriormente. Pero en ninguna de estas propuestas se explicita la necesidad de re-agriculturar el país. La dependencia alimentaria se ha duplicado en los últimos cinco años en el caso del trigo, el maíz, el aceite y más que duplicado en el caso del arroz, productos todos de consumo básico. El sector rural está destruido como el resto de la economía, pero ha sido un terreno históricamente dejado de lado en los proyectos de crecimiento, excepto cuando generaba cuellos de botella al desarrollo industrial. Resulta insólito que en el país, según datos entregados por el último Censo Nacional, el 80% de la población, como ya lo señalara, viva en el sector urbano, en condiciones de cesantía del 30% de la población activa, sin embargo el "desarrollo" del país ha terminado por constituir una copia fracasada de otros países desarrollados cuya población es mayoritiariamente urbana.

Podríamos contabilizar también entre los indicadores de "desarrollo" que la ciudad de Santiago es una de las más contaminadas del mundo...

## 8. LA ALTERNATIVA PATERNALISTA DE SATISFACER LAS "VERDADERAS" NECESIDADES

Surge permanentemente frente a la constatación de las injusticias del capitalismo; frente al desarrollo; a la interminable creación de necesidades, cada vez más sofisticadas, la tentación de proponer una sociedad socialista como aquella sociedad en la cual se satisfagan las "verdaderas" necesidades, frente a las "creadas" por el sistema. Existen innumerables intentos por enumerar y jerarquizar las necesidades a satisfacer... Sin embargo, ello no encierra sino una concepción paternalista de la construcción del socialismo, en la cual los técnicos se

encargarían de definir las necesidades de los seres humanos. La estrategia de satisfacción de las necesidades básicas lleva a que sea finalmente el Estado quien deba hacerse cargo de los individuos. Y lo que es más grave supone que hay otras necesidades no tan básicas, que pueden ser propuestas.

No alargaremos el análisis sobre este punto, ya que podría argumentarse interminablemente sobre la imposibilidad de jerarquizar las necesidades en una sociedad que ha llegado al estadio de interrelación y desarrollo actual o sobre la complejidad de los individuos, excepto que nos refiramos a ellos en su dimensión animal.

La discusión central, que está en el fondo de este asunto, es si la sociedad que deseamos es la que un grupo de técnicos va a construir para los demás o si se trata de que todos sean protagonistas de las transformaciones que se vayan realizando.

#### NOTAS FINALES

La búsqueda de una alternativa, debería intentar ir más allá de la búsqueda de un modelo económico diferente; más o menos aranceles, más o menos gasto fiscal, más o menos apertura al exterior, más o menos industria. Si bien todos esos aspectos son importantes, la alternativa que proponamos no debe ser sólo un modo de acumulación diferente, sino que además un modo de vida diferente, que aunque suene utópico, está construyéndose desde ahora. En que la participación, la democracia, la creatividad y la necesidad de los individuos de diferenciarse, no sean funcionales a la eficiencia, y al progreso.

El espacio de la economía, es el espacio privilegiado de éste sistema mercantil, es el espacio que llena la vida y determina la relación entre los individuos, es el espacio que permite a cada uno medirse respecto de los demás, que permite diferenciarse o igualarse.

Cuando estos espacios estén constituidos por la creación cultural, cuando lo económico no sea ya el lugar central de la vida social, sino que el eje de las relaciones sociales se haya desplazado, tal vez sea posible pensar en un real progreso hacia la emancipación de los seres humanos (Rosanvallon), en una nueva revolución cultural que modifique la relación entre las personas, (Bahro).

